

Y después de unos momentos de silencio:

—¡Que Dios nos libre de las mujeres!

—¡Amen!—respondieron á una todos los comensales.

EL SINO



LUGAR DE LA ACCIÓN.—UN JARDÍN DE  
VEGETACIÓN EXHUBERANTE Y EX-  
TRAÑA.—UNA FUENTE QUE CANTA  
EL RUMOR DEL AGUA.—NOCHE MUY  
OBSCURA.

*Personajes:* CLARA y LA SIBILA

CLARA

Vengo muerta.

¡Oh, gracias á Dios que he llegado!  
¡Qué largo el camino, qué intermi-  
nable!

Yo corría, corría, jadeante, sofo-  
cada, sin alientos, sin fuerzas y la  
carretera se prolongaba, se alargaba  
cada vez más.

Sombras misteriosas me perse-

guian, ¡todos los fantasmas del miedo! Sí, la casa de la Sibila debe de ser esta casa de misterio. Tengo miedo, quisiera huir...

LA SIBILA

Alguien ha entrado en el jardín.

CLARA

¡Oh, en la fuente hay una sombra, una mujer...  
¡La Sibila!

LA SIBILA, *levantándose*

Niña, ¿qué buscas aquí?

CLARA

¡Perdóneme usted! venía á consultarla... Déjeme usted que me vaya, tengo miedo, mucho miedo...

LA SIBILA

Vamos, levántate y tranquilízate: ven aquí, conmigo, yo no hago mal á nadie.

¿Qué quieres saber? ¿tu porvenir?

CLARA

¡Sí! vengo á usted ansiosa de ave

riguar... quiero conocer el misterio de mi vida.

LA SIBILA

Todo lo sabrás, pero tranquilízate; vamos á la fuente. Estás temblando, pobre cordera.

CLARA, *llorando*

¡Oh, Dios mío!

LA SIBILA

Llora si eso te hace bien; siéntate, estás muy nerviosa; llora, eso te calmará.

CLARA

¡Perdóneme usted!

LA SIBILA

Dios te bendiga, hija de Eva: ¡hermosa te han hecho tus padres! mucho daño vas á hacer á los hombres.

CLARA

¿Le parezco á usted hermosa?

LA SIBILA

Nada temas de mí. Yo soy una

bruja que bien pudiera ser una santa; tranquilízate.

Me acerco á ti, con las manos llenas de verdades; pero has de oír mis palabras como si fueran sentencias.

CLARA

¡Si! creo en el misterio, creo en todo lo sobrenatural y extraordinario.

LA SIBILA

La fe te salve. Dame tu mano; la izquierda; ¡hermosa joya de carne! Tan blancas y tan suaves como las tuyas fueron un tiempo las mías; un tiempo, y ahora miralas... manos propiamente de bruja, de uñas largas y encorvadas como las de nuestro padre Satanás.

¡Malhaya la joven que llega á vieja! ¿Tú no sabes quién soy yo?

CLARA

No sé... me han dicho que es usted una mujer extraordinaria, conocedora de la ciencia de la vida, para quien el porvenir no tiene secretos. Y yo necesito saber... me siento con

fuerzas para todo, pero dudo á veces, pero tengo miedo de mí misma.

LA SIBILA

Si, no te han engañado; yo soy una mujer extraordinaria, conocedora de la ciencia de las ciencias, yo soy el oráculo de la verdad.

Mira, yo he conocido la vida viviendo; mi gran saber es la experiencia; he sufrido mucho porque he amado mucho.

Luego, el tiempo me ha hecho vieja y enamorada del misterio, he aprendido el arte fabuloso de la alquimia en los romances del marqués de Villena y he estudiado con los augures el canto de los pájaros y con los quirománticos la adivinación del porvenir por el examen de las planicies, montes, surcos y líneas de las manos; yo sé leer en los setenta y ocho cartones jeroglíficos del libro de los egipcios llamado *Taro*; yo poseo el secreto del elixir de larga vida, descubierto por *Ahasverus*, el llamado judío errante; yo sé el medio para enamorar á los hombres;

yo conozco el bálsamo que cura el dolor de amar y apaga el fuego de la concupiscencia...

Yo soy lo que el vulgo llama una hechicera, una maga, una bruja... yo lo sé todo... y no sé nada.

CLARA

¡Oh, pues hable usted!

LA SIBILA

¡Mano de reina! ¡Brazo de diosa  
Tú serás lo que quieras ser; tú llegarás donde quieras llegar.

CLARA

Gracias por sus palabras de esperanza; ¿pero qué le dicen á usted las rayas de mi mano?

LA SIBILA

Más me dicen los ojos de tu cara. La mujer vence por su belleza: ese es el gran talisman y tu vencerás siempre que quieras, hasta que el tiempo te venza á ti y mate tu juventud, como ha matado la mía.

CLARA

¡Qué gozo! ¡Venceré!

LA SIBILA

Pero ¡ay de ti! si te enamoras. Para triunfar en la vida, estorba un poco de corazón: hazte querer de uno... ó de muchos; pero tú... quiérete á ti misma.

CLARA

Triste destino el mio entonces. Yo no quiero vivir para mí sola: mi alma se desborda de amor; yo quiero amar y ser amada.

LA SIBILA

¡Me das lástima, pobre cordera! Sí, triste destino el tuyo; vas á ir por la vida, con el corazón en la mano, ofreciéndoselo á los hombres; todos tomarán de él un poco, un cachito y al cabo te encontrarás con que has repartido tu corazón á pedazos, entre unos y otros, sin haber encontrado el hombre de tus deseos.

CLARA

¡No! Yo entregaré entero mi corazón sólo á aquel á quien ame.

LA SIBILA

Dios te depare pronto á ese hombre. Porque en amor no hay mujer que no se equivoque y de equivocación en equivocación, puedes irte dejando, como te he dicho antes, en manos de unos y de otros, ese corazón que quieres conservar entero para uno solo.

CLARA

¿Pero seré feliz, seré desgraciada?

LA SIBILA

La vida es un camino muy largo: ándalo deprisa: al final encontrarás la felicidad: algunos la representan en forma de esqueleto, llevando una guadaña en la mano.

Se llama la muerte.

CLARA

¡Qué horror!

LA SIBILA

Pero no te asustes. Ya te he dicho que el camino es largo y hay muchos que lo recorren riendo. La cuestión está en no preocuparse de nada; diviértete tú y deja sufrir á los demás.

CLARA

Me asusta usted.

LA SIBILA

¿Por qué? Ten fe en mis palabras y ya verás. La vida es una farsa: diviértete, goza lo que puedas.

¿El mal? ¿El bien? No te preocupes de eso: sé buena ó mala, según te convenga. Y riete de todo, hasta de tí misma.

CLARA

No la entiendo á usted.

LA SIBILA

Ya me entenderás con el tiempo. Mira, ya ves que yo soy una bruja á la moderna, que toda mi ciencia consiste en haber vivido. Tu mano

me dice sólo que eres bonita: no quiero engañarte con falsas predicciones, pero te aseguro, que, si sigues mis consejos, la vida será para tí un hermoso camino de flores.

CLARA

Usted cree... pues la prometo obedecerla en todo.

LA SIBILA

Temo que te pierda el corazón, como me perdió á mí, cuando tenía tus años. ¡Es tan hermoso el amor!... Y no tengo más que decirte: adiós, hija de Eva, goza del mundo lo que puedas.

Si la serpiente llega á tí, tentadora, con la manzana en la boca, cómela, devórala. Tu mano... quiero besártela, reina, reina del amor. ¡Adiós!

CLARA

Adiós... Me separo de usted intranquila, nerviosa, preocupada, casi loca...

¡Ay mi pobre cabeza! ¡Ay mi

pobre corazón! Sus palabras me han hecho mucho daño; quizás me han hecho mucho bien... no sé lo que pienso... no sé lo que siento... estoy aturdida... Gracias por sus consejos. Adiós.

LA SIBILA

Que la vida te sea leve. Adiós.

FIN

## ADVERTENCIA DEL EDITOR

La prematura muerte de don Miguel Sawa le sorprendió en el curso de las negociaciones entabladas con esta casa para la publicación de sus CUENTOS DE LOCOS.

La señora viuda de Sawa, á quien nos complacemos en reiterar desde estas páginas nuestro sincero agradecimiento por las facilidades que nos ha dado para el feliz término de nuestro cometido, tuvo la bondad de proporcionarnos nuevos cuentos del exquisito y malogrado narrador para completar este volumen.

Son estos los que aparecen al fin de la obra; y aunque por su asunto diverjan de la tónica de los CUENTOS DE LOCOS, su inclusión aquí ha de satisfacer á todos cumplidamente, pues permitirán al lector completar la semblanza literaria de Sawa, y harán de este libro un homenaje más completo al amigo cuya pérdida acerba lamentamos.